

## La única cultura popular hoy, pasa por los medios de educación de masas

POR

A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

J. SÁEZ CARRERAS

Universidad de Murcia - Fac. Filos. y C.C. Educación

Si es cierto que la Cultura nace de la muerte de la cultura (1), al producirse la desincardinación de su matriz originaria, el mundo ligado semánticamente a los procesos de «nacimiento», cultivo, alimentación..., y esta disociación de lo material y real produce la distinción entre cultura de élite y cultura del pueblo; si este producto «dividido» que llamamos cultura con mayúsculas es contemporáneo de la Nación, de los Parlamentos y de las máquinas...; si apenas nacida, verá lanzar contra ella la acusación de alienación en boca de K. Marx; si con este divorcio entre la realidad y la palabra comienza la crisis de la cultura, podemos decir que *el tiempo de la Cultura es verdaderamente el de la incultura*, nacida de la desposesión de significado que tiene la Cultura de élite para el pueblo, o con otras palabras, «la incultura de masas nace de la cultura de la élite» (2).

Si en las sociedades antiguas no se hablaba de «cultura popular», porque la

---

(1) Charbonneau, B. (1965): *Le paradoxe de la culture*, p. 36 (París, Denoël).

(2) *Ibid.* p. 13.

propia noción de cultura les era ajena, es paradójico que en nuestra sociedad «industrializada» se comience a hablar de cultura popular, cuando las sociedades campesinas están desapareciendo. Otro nuevo modo de producción económica, la industrialización, comenzó a segregar, otro tipo de relación cultural.

## 1. EL NACIMIENTO A LA CULTURA ES UN PROCESO DE ACULTURACIÓN

Cuando aún no se había producido la escisión entre «Elite» y «masa», es decir, por un lado el refinamiento más extremado en la ciencia y el arte, y por otro, la barbarie de unas masas desarraigadas de lo esencial de la civilización, tampoco se había producido la ruptura entre lo útil y lo bello, y la palabra no estaba desposeída de significado; por el contrario, la vacuidad de sentido que tiene para la masa este «babel proliferante» de una cultura despojada de la realidad; de este hablar para no decir nada, propio de una «Cultura diletante», va a nacer el vacío cultural de la masa. Su nacimiento habrá que datarlo con las sociedades salidas de la Revolución burguesa, cuando una cultura cada vez más compleja y *separada de las masas*, va a perder el contacto diario que le hubiera permitido ser correa trasmisora. Este corte es consecuencia de una sociedad también dividida, a cuya separación contribuye ineluctablemente el tipo de educación que cada clase quiere y su contextura interna requiere. Y para ello, también, el tipo de escuela requerido, como necesidad a consumir según el nivel de «consumo cultural». Y estos productos culturales son mercancías que alcanzarán un precio y poseen un valor de cambio: *Ha nacido la industria de la cultura*. La industrialización de la cultura conduce a una baja cultura, por cuanto se piensa que sólo lo simple puede satisfacer a las masas —(confundiendo lo simple con lo mediocre)—, y reservando para las élites los productos de «alta cultura». Y en este rito de iniciación a través de la escuela, el diploma va a ser la expresión de un mundo escolarizado donde la educación se convierte en mercancía o inversión, y donde el alumno deviene consumidor del saber. En consecuencia, la carrera de diplomas es expresión de la división del trabajo, donde cada vez es más distante la zanja entre «refinamiento cultural» y «subcultura del pueblo», hasta el punto que esta escalada de diplomas hace que sea una realidad el que la «incultura de las masas nazca de la Cultura de las élites». Porque, como bien dice Illich, el rito de iniciación a la cultura, a través de la escuela, conduce

a los jóvenes «a un mundo donde todo se mide, incluso el hombre» (3). Por tanto, en un mundo cuantificado, la escuela aparecía como panacea de bienes, y el título universitario como el paradigma: grado sumo de un «mundo escolarizado», antesala de acceso a unos niveles de «consumo cultural». Y esta institución escolar-universitaria segrega la constitución de una élite por oposición a la «subcultura de la masa», los cuales, debido al retraso de divulgación de las «verdades de la ciencia y *estereotipos del arte impuesto*», aparecen como ignorantes y groseramente instruidos frente a los iniciados en el sistema de difusión del saber. Este goce diferido acarrea el sentimiento del propio mal gusto cuando descubren «lo bello» de la burguesía. Así pues, la instrucción escolástica y piramidal del sistema, marca aún más la separación entre cultura de élite y barbarie de masas, debido a que la educación, cimentada en los valores intelectuales y artísticos de la élite, desacredita el arte y las formas de vida populares a sus propios ojos. En este proceso de «aculturación» tiene lugar la «culturización de masas» o nacimiento a la Cultura: con la muerte de su genuina cultura.

## 2. INTEGRACIÓN Y RECUPERACIÓN DE LA CULTURA DE MASAS EN UNA SOCIEDAD POLICULTURAL

Hablar de cultura popular resulta un eufemismo, ya que el mismo concepto de Cultura (como expresión de refinamiento elitista) le es extraño y de importación. Por el contrario, la verdadera cultura está ligada a un medio y debe ser producto de ese «medio ambiente» producido por la industrialización y la era de las masas. Ocupar el puesto que quedó vacío por *la muerte de las o la cultura popular* a partir de la época industrial, es el objetivo de la llamada cultura de masas. Era aquélla una «cultura unánime»: un mismo sistema de usos, costumbres y relaciones, donde el individuo, a pesar de su estamento o privilegios *participaba al unísono* en fiestas, ritos, espectáculos, manifestaciones artísticas... Todas las actividades, sin distinción entre materiales o «espirituales» tenían un eco en las vivencias de la masa del pueblo (4): el individuo se sentía envuelto en un conjunto coherente de explicaciones y de prácticas. Frente a esta cultura de antaño, más colectiva que creada por el genio individualista, más

---

(3) Cfr. Illich, I. (1971): *Hacia el fin de la era escolar*, pp. 3-8 (Cuernavaca, Cuadernos C-IDOC).

(4) Cfr. Rigaud, J. (1980): *La culture pour vivre* (St. Amand, Gallimard).

armónica que crítica, se ha desarrollado una *cultura fomentada* por el individualismo *liberal-racionalista* y conformada por el signo de una *competencia exclusiva*. Esta cultura del «mérito», inminentemente burguesa, ha originado la *ruptura*: Por un lado ofrece un elitismo cultural; en frente, se extiende el vacío cultural o la «alienación» de una *sub-cultura*, servida por los medios de comunicación de masas o *mass-media*. Esta cultura vacía, llamada también «no-cultura», tiene ya un nombre significativo: *Cultura sin rostro* (5). Pero este vacío no es imputable sólo a los «medios», que son eso, *instrumentos*. Este hueco habrá que relacionarlo con el estado de «desculturización» en que se encuentra el gran público.

La tendencia a querer hacer de la cultura de masas la responsable de una despersonalización y «bastardeamiento» de la *auténtica cultura popular*, se debe al anclaje en una concepción elitista de cultura. Además, oponer cultura de masas y cultura del pueblo, tomando esta última las connotaciones de «víctima masacrada», o «genocidio cultural», es olvidar que *la cultura de masas constituye hoy la única cultura popular moderna*. Esta vieja cultura popular, manipulada con los guantes de un «progresismo cultural» (teñido de romanticismo y visto desde los cenáculos de iniciados de la cultura elitista), ha sido opuesta a la cultura de masas, atribuyendo a aquélla la imagen de una *cultura ecológica*. Frente a este equilibrio armónico de las manifestaciones culturales de antaño, se quiere cargar sobre la cultura de masas, como chivo expiatorio, un desequilibrio que no es sino la consecuencia de una cadena de *decisiones*, de las que las masas no-culturizadas de otro tiempo, y las más informadas de hoy, no han tenido ninguna responsabilidad.

La acusación de «mediocridad» que se lanza a la cultura de masas es debida a su comparación con la cultura clásica o «cultivada», apareciendo aquélla de manera «estandarizada», normalizada y en cadena como los productos industriales. Su destino es el consumo numeroso, sirviéndose para ello de las técnicas de difusión de masas (los *multi-media*). Parece ser que la cantidad es un elemento diferenciador de este tipo de cultura, hoy presente mayoritariamente, y que al igual que el «Estado-llano», ha sido llamada *Tercera Cultura*, por referencia también al tercer mundo; está ahí y pide ser reconocida como una cultura. Tiene sus normas, símbolos, mitos... etc., lo cual permite determinar la impregnación del individuo y su estructuración.

Por otro lado, este fenómeno de nuestro tiempo integra en sí, individuos

(5) Cfr. Hoggart, R. (1970): *La Culture du Pauvre* (París, Minuit).

«cultivados» y *no cultivados*, lo que la presenta, a veces, como émula de la cultura elitista, y otras como «contracultura», y ello por exclusión recíproca. Sin embargo, no parecen ser antagonistas, dado el mundo *policultural* de las sociedades modernas. Y aunque es cierto que esta cultura de masas no ha sido engendrada por la «intelligentsia», es evidente que va evolucionando por la doble vía de la integración y la recuperación respectiva: de una en/o por la otra. Sin embargo, este proceso de recuperación o *integración* en la «cultura del saber», no se efectúa sin que se opere una *simbiosis*: la cultura de masas pierde su signo contra-cultural, al aceptar las normas que la cultura elitista dicta para participar en su esfera; al mismo tiempo, actúa ya desde el interior influyendo en la evolución futura. Así parece, al menos, en la orientación de todos los medios de masas, los cuales, desde el periódico a la T.V., pasando por la fotografía, intentan probar su «nobleza», aunque su origen *no tuviera* el «pedigree» de *aristocratismo cultural* (6).

### 3. MASS-MEDIA Y EDUCACIÓN

Los multi-media son una realidad social como es la escuela una institución social. Ambas son producto de la misma civilización que «secreta» la cultura que impregna a toda una sociedad. Si el hombre de hoy tiene la obligación escolar desde la infancia, nace inmerso, sin embargo, en el mundo acústico de esta «aldea global» (7) que ha gestado la nueva tecnología de la comunicación moderna. Si el profesor detenta el saber de la «cultura noble», tradicional, escolarizada, libresca,... el alumno, por el contrario, lleva al aula un mundo real, instantáneo, «planetario»... y con él un estilo, unos reflejos y una nueva estructuración del ser del hombre y del mundo. La riqueza de esta aportación es significativamente más variada y plural que la cultura «codificada». El profesor constata, día a día, que esta invasión del campo propio del monopolio de la trasmisión cultural, se le escapa, y que las nuevas fuentes de información son el mundo audio-visual. La escuela se encuentra frente a un desafío constante por parte de los medios de masas. Sin llegar al extremo límite de afirmar que el

(6) Cfr. Porcher, L. (1974): *L'école parallèle*, cap. I (París, Larousse).

(7) Sería el momento de recordar las polémicas hipótesis del desaparecido McLuhan, expuestas sobre todo en sus obras (1964) *Understanding Media* (New York, McGraw-Hill Book Co) y (1969) *Galaxia Gutemberg* (Madrid, Aguilar).

«mensaje es el medio» —esto es, que los medios tienen en sí mismo un valor —como diría McLuhan— (8) resulta categórico, no obstante, que todo contenido cultural de una civilización mantiene unos lazos privilegiados con los medios de difusión y con el sistema de comunicación de la misma. La consecuencia que se desprende es que, *estructuralmente*, estos medios que vehiculizan nuestra cultura, están operando e interaccionan el *cuadro total* de nuestra vida. Pertenecen al *todo social*, entretejiendo complejas redes. Están presentes y testimonian nuestra vida cotidiana enteramente, y sin embargo, no han aportado un cambio completo de las manifestaciones culturales. Ello se debe a la «fijación» en los medios precedentes y a la utilización de nuevos al servicio de los gustos, hábitos y manifestaciones *establecidas*. Sucede lo mismo en la escuela: el poder de formación e información de los potentísimos medios de comunicación no han sido potenciados en su dimensión de futuro, hacia donde avanza, con la sociedad, pero llevando la carga del retrovisor del pasado (9).

Y sin embargo, los medios están ahí, expresión de la civilización que los ha originado, y negarlos es abortar el futuro y frustrar el presente. Es evidente, a todas luces, que los infinitamente mejores medios de comunicación del presente, han contribuido a una dimensión total de la cultura, la cual, se quiera o no, es una cultura de masas, *en la que participamos todos*, al menos en cuanto a su presencia universal de medios. Sólo una miopía elitista y «refinada», minoritaria y estetizante, enraizada, a veces, en un inconsciente de «reacción» a lo moderno, puede negar carta de naturaleza a la *cultura de masas*.

También en el campo de la educación institucional, los profesores parecen representar el más firme bastión de «nobleza cultural». El rechazo de que es objeto esta cultura de masas por parte del sector que podemos llamar, globalmente, «clase cultivada», es debido, quizá, al sentimiento de *desposesión* del papel de depositaria de los valores de la cultura. Desposesión que se presenta más dramáticamente a nivel de la escuela, al arrogarse tradicionalmente el papel de *dispensadora* del «circuitos cultural», y considerarse en sí misma un *medio de cultura*: inicia y difunde la «cultura oficial», y ha sido elevada al rango de *democratizadora* del saber a través de la escolaridad obligatoria. Se apropia de la misión de garantía de una «igualdad de oportunidades» y siente subjetivamente una «vocación sacralizadora» de la cultura «necesaria» a la sociedad.

---

(8) Cfr. McLuhan, M. (1969): *El medio es el mensaje* (Buenos Aires, Paidós).

(9) Cfr. Toffler, A. (1972): *El shock del futuro* (Barcelona, Plaza y Janés).

En estas condiciones, su inconsciente profesional presenta como peligros (10) para la sociedad el nacimiento de otros canales culturales que no hayan sido acunados en la tradicional «ortodoxia» de las aulas y que se difunden como redes extraescolares. Por consiguiente, va a tender a «excomulgar» esta *tercera cultura*, calificándola de baja cultura, de ilusión o barniz cultural. Y los mass-media, sus vehículos, son considerados como agentes de una *anti-cultura* y de una *infra-cultura*, notas ambas con que se caracteriza a la cultura de masas.

Ni general ni exclusiva, esta actitud del cuerpo docente tiene el activo de una pedagogía de los medios audiovisuales en la enseñanza, y aunque su impacto no haya sido el que debería esperarse de estas posibilidades, hemos de considerar que los cambios tardan en abrirse camino, y que la escuela, institución como todas, *conservadora*, tarda en las mismas innovaciones pedagógicas. No obstante, los mass-media son una realidad de nuestra civilización, como la escuela es un «hecho social», ambos compartiendo el mismo espacio de una cultura y llamados a *interaccionarse*. Si la infancia conoce *obligatoriamente* la escuela, nace por el contrario inmerso en el «mundo acústico» de esta «aldea planetaria» en que ha llegado a convertirse «totalizadamente» nuestra humanidad, por primera vez, ecuménicamente global. Frente al «saber de la cultura noble», tradicional, escolarizada y libresca, el alumno lleva al aula el mundo real, instantáneo, electrónico... y con él un estilo, unos reflejos y una *nueva estructuración del ser del hombre y su entorno*. La riqueza de esta comunicación es inimaginablemente más viva y «plural» que la transmisión de una cultura «codificada». Ante esta aplastante realidad, el docente siente día a día que esta «invasión» de la «*comunicultura*» le arrebatara el monopolio de «iniciación» a la cultura. La escuela se encuentra frente a un desafío constante de los medios de comunicación en una actitud ambivalente: aprecio por su valor motivador, rechazo como «industria cultural». No creemos que esta actitud, vieja como su trayectoria artesanal, beneficie a la Pedagogía, ni creemos en su fe de «sobrevivencia» a las reformas, considerándose *como sistema inamovible*. No es una reforma; se trata de una de las pocas auténticamente revoluciones que se han operado en la historia del hombre, de la mano de unas técnicas de comunicación. Si cada civilización ha desarrollado unos medios de comunicación a través de los cuales se «re-crea» a su vez, es obvio que la escuela, organismo eminentemente

---

(10) Dice Tardy, M., que un psicoanálisis del pedagogo ante los «media» demostraría su «pánico metodológico», reelaborado en forma de actitud negativa. Cfr. (1978): *El profesor y la imagen* (Barcelona, Planeta).

reproductor de la sociedad, debe aceptar y apostar por el *instrumento simbólico de los contenidos culturales* de esa civilización. Y este vehículo son los medios de difusión y el sistema de comunicación que informa y «prefigura» el *cuadro total* de nuestra existencia. Ahí están, expresión de una nueva relación humana, *universal*, impregnando e interaccionando el presente en una gestión de futuro. Hacia ese futuro, sin retrovisor del pasado, debe avanzar la educación del hombre de mañana. Y para ello, el uso de los medios de comunicación secretados por su civilización, son el instrumento más eficaz para dar sentido a esa constante del hombre: la cultura, es decir, el «intercambio». (Si la educación no se sirve de los medios de comunicación de masas de esta civilización que los integra, ha perdido su capacidad de «intermediario» y agente de cultura, es decir su papel *mediatizador y de referencia*).



**BIBLIOGRAFÍA**

- Avakou, R. M. (1980): *Le futur de l'éducation et l'éducation des futurs* (París, I.I.P.E.)
- Charbonneau, B. (1965): *Le paradoxe de la culture* (París, Denoël).
- Castedere, J. y Sur, J. (1980): *La communiculture* (Eyreux, Ed. Stock).
- Cazeneuve, J. (1972): *La société de l'ubiquité* (París, Denoël).
- Dumazedier, J. (1962): *Vers une civilisation du loisir* (París, Seuil).
- Gilson, E. (1967): *La société de masse et sa culture* (París, Vrin).
- Hoggart, R. (1970): *La Culture du Pauvre* (París, Minuit).
- Illich, I. (1971): *El fin de la era escolar* (Cuernavaca, CIDOC-65).
- McLuhan, M. (1970): *L'avenir de l'Education, Mutations 1969* (Montreal, Ed. M. H. M.).
- Morin, E. (1962): *L'esprit des temps, essai sur la culture de masse* (París, Ed. Grasset).
- Porcher, L. (1974): *L'école parallèle* (París Larousse).
- Rigaud, J. (1977): *La cultura para vivir* (Buenos Aires, Ed. Sur).
- Tardy, M. (1978): *El profesor y la imagen* (Barcelona, Ed. Planeta).